

El Hombre Nuevo y las tesis pedagógicas marxistas

Elsy Graciela Rojas Parra

Recibido: 20-02-2007 / Aceptado 18-05-2007




RESUMEN

Nos preocupa el venezolano. Como hecho revolucionario, dotado de alma y estructura psíquica, extravió su natural condición humana en el devenir del desarrollo capitalista imperialista. Hoy se comporta como un ser de contradicciones, angustiado como está por su separatidad. De allí que formar al Hombre Nuevo, al venezolano constructor de la Sociedad Socialista del Siglo XXI no sea tarea fácil, máxime cuando la Educación Bolivariana, débil en sus tesis pedagógicas, difiera en su concepción del hombre, sustituyéndola por la de ciudadano republicano. Sugerimos la búsqueda de referentes teóricos para construir la Pedagogía Bolivariana como es el caso de contextualizar y actualizar las tesis pedagógicas marxistas al proceso de cambios que actualmente protagonizamos los venezolanos. Soledad

Palabras clave: *Hombre Nuevo, venezolano, sociedad socialista, Pedagogía Bolivariana.*

The New Man and the Marxist Pedagogical Theses.

ABSTRACT

The Venezuelan worries to us. Like revolutionary fact, equipped with soul and psychic structure, it misled its natural human condition in happening of the imperialistic capitalist development. Today

one behaves like a being of contradictions, distressed as it is in favor of its loneliness. From which to form the New Man, to the construction Venezuelan of the Socialist Society of Century XXI it is not easy task, especially when the Bolivarian Education, weak in its pedagogical theses, differs in its conception of the man, replacing it by the one of republican citizen. We suggested the search of referring theoreticians to construct the Bolivarian Pedagogy as it is the case of to context and to update Marxist pedagogical theses to the process of changes that at the moment we carried out the Venezuelans.

Keywords: *New Man, Venezuelan, Socialist Society, Bolivarian Pedagogy.*

Nos preocupa el venezolano, su destino, su desintegración. Lo concebimos como *un hecho revolucionario* (Valderrama, 2000: 35), como un ser dotado de alma y estructura psíquica, complejo, portador de necesidades, y de vínculos con el medio lo cual le permite su desarrollo integral, su salud o su enfermedad.

Sus huellas las encontramos en múltiples relatos. Por ejemplo, cuando Colón (Cortés, 1960: 21) arribó a las costas de Paria en 1498 dijo:

Esta gente, como ya dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos, e de muy lindos gestos, los cabellos muy largos e llanos, y traen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados como ya dije, hermosos que parecen de lejos de seda y alcazares; otros traen ceñido más largo que se cobijan con él en lugar de pañetes, así hombres como mujeres. El color de esta gente es más blanco que otra que haya visto en las Indias.

Para De las Casas (ob. cit.: 29) los aborígenes fueron gentes... "a toto genero crió Dios los más simples, sin maldades, ni dobleces; obedientísimas, fidelísimas a sus señores naturales; y a los cristianos a quienes sirven, más humildes, más pacientes, más pacíficas y quietas; sin rencillas ni bulliciosas, no viciosos, no querulosos, sin rancores, sin odios, sin desear venganzas que hay en el mundo". Mientras que para Fernández de Oviedo (ibid): *"Esta gente de su natural es ociosa e viciosa, e de poco trabajo, e melancólicos e cobardes, viles e mal inclinados, mentirosos e de poca memoria, e de poca constancia. Muchos dellos, por su pasatiempo, se mataron con ponzoña por no trabajar, y otros se ahorcaron por sus propias manos"*.

Nos preguntamos, ¿Dónde reside la esencia de la condición humana del venezolano? ¿Cuánto de estas aseveraciones perviven en nuestro ser social actual ó nos extraviamos en el devenir de las generaciones? ¿El extravío fue obra de sí mismo o de otros?

Cierto es que perdimos el rumbo de nuestra condición humana desde que la enajenación se posesionó de nuestro ser; desde entonces vivimos sumidos en la angustia por nuestra separatividad. Ello lo apreciamos hoy con relativa facilidad en la escuela, en el liceo, en la universidad, donde niños y jóvenes, protagonistas del proceso educativo, se comportan como seres alienados, autómatas, consumistas, superficiales. Subsumidos en el mundo de lo material, del dinero, invierten la mayor parte de su tiempo útil en deambular por los centros comerciales como zombies, aburridos con su entorno inmediato.

El adulto no es diferente. Inmerso en un mundo de relaciones resquebrajadas, sobrevive en el desafecto y la desarmonía.

El egoísmo priva en él como el sentimiento condicionante de su individualidad. Funciona más como una pieza del engranaje de la maquinaria industrial, como un ente productor y consumidor, que como ser genérico. Comenta Valderrama (2000: 69):

...el hombre ha perdido la ternura, la fraternidad, la solidaridad, los sentimientos le estorban para su desenvolvimiento, vive aislado, preso dentro de su propio "yo", desconfía de todos y de todo, se refugia en las máquinas, en los objetos, huye de la vida, su desarrollo lo mide por las cosas materiales que posee.

Para salvaguardarse, crea un muro, una coraza que le ayuda a sobrevivir en el enjambre de la vida colectiva, debatiéndose entre el instinto y la moral, el ego y la exterioridad. Esta coraza, según Reich (documento en línea) le dificulta el contacto consigo mismo y le obliga a establecer y a sublimar otras formas de relacionamiento.

Esas relaciones son superfluas, efímeras, dualistas. O bien, opta por el masoquismo, la sumisión como alternativa para evadir la toma de decisiones, su falta de independencia y de integridad, obteniendo como compensación la sensación de no estar solo o se vincula con los demás mediante el sadismo, la dominación. Ello acontece en Venezuela, sociedad clasista, donde el sadomasoquismo es el signo distintivo del mundo relacional entre el poderoso que domina y explota y el dominado que se deja subyugar y explotar.

Estas circunstancias nacieron y se reproducen históricamente a través de la ideología de la dominación burguesa, estructurada en nuestra psiquis desde la infancia, tal como lo explica Valderrama (ibid: 20): "...Si una sociedad está sometida

al control económico, político, militar de un sector, que domina al resto, justo es pensar que ejerza también un control ideológico, que se traduce en una estructura psíquica, en una moral, en una cultura, que juntos conforman un poderoso sistema de dominación".

La ideología de la dominación burguesa y los valores consustanciados con el sistema capitalista de producción se reproducen continuamente en la mente del venezolano contemporáneo. En su alma se anida, como si fuese propia, la idea y la defensa del libre mercado, de la propiedad privada, de la libre explotación; asume, de forma inconsciente, los modos de vida ajenos como si fueran propios. Esto lo explica Marx (citado por Valderrama, ibidem: 57) diciendo:

Las ideas de las clases dominantes son en cada época las ideas dominantes, es decir que la clase que tiene el poder material dominante en la sociedad tiene también el poder ideológico dominante. La clase que dispone de los medios de producción materiales dispone al mismo tiempo de los medios de producción ideológicos, de tal modo que las ideas de aquéllos que carecen de los medios de producción están sometidos a las clases dominantes.

Por lo tanto el extravío de nuestra condición humana nació con el tenebroso coloniaje del imperialismo capitalista. Desde entonces desertamos de nuestra propia conciencia, nos pusimos de espaldas a nuestro deber de ganarnos el derecho a la libertad y de renovar nuestro esfuerzo por la grandeza de la patria. Optamos por las novedades foráneas en detrimento de lo nuestro porque... *"...los mejores aliados que tiene el capital imperialista son las sumisas y oportunistas conciencias criollas. A éstas es preciso hablar con energía. Urge decirlas*

que su labor entreguista las baja a la categoría de caballos troyanos en cuyos vientres se alojan los enemigos de Venezuela” (Briceño Iragorry, 1985:232). Al perder la conciencia de nosotros mismos nos olvidamos de lo nacional y nos avergonzamos de nuestra esencia histórica.

A pesar de nuestra condición de pueblo joven, empeñoso, con grandes afanes por aprender cualquiera sean las circunstancias, en ocasiones nos comportamos como seres evasivos, cómodos, con tendencia a la irreflexividad por no medir las consecuencias de nuestros actos. También amamos desequilibradamente nuestra historia al sobrevalorar la gloria de los antepasados y evadir nuestro compromiso con la historia presente. Le atribuimos un poder providencial al gobernante de turno, cualquiera sea el sistema político imperante, en desmedro de nuestras capacidades creadoras. Tenemos tendencia al fatalismo, a la violencia y a la agresividad, aunque en muchas ocasiones nos comportamos con generosidad y actuamos con inteligencia.

Esta despersonalización, según Mosonyi (1982: 284) ha hecho que el venezolano internalice: “...una profunda vergüenza étnica de sus orígenes, de su conformación y situación actuales, de sus potencialidades y perspectivas futuras tanto en el plano individual como en el colectivo”, represión que como sujetos históricos nos obliga a adoptar, en ocasiones, comportamientos paranoides y esquizofrénicos “por no querer ser lo que somos y de buscar otra imagen sin encontrarla y a falta de esa autoimagen suplantar todas las necesidades de identificarnos con algo por una simple negación de pertenecer a una sociedad definida” (ob. cit.:297-298).

Nos preguntamos nuevamente, ante este cuadro aparentemente desolador:

¿Tenemos alguna alternativa de reintegrar nuestro ser g nerico?  Es posible, en la Venezuela Bolivariana, subvertir la enajenación?  Se puede formar al Hombre Nuevo, al Hombre capaz de construir la Sociedad Socialista del siglo XXI?

El Sistema Educativo Venezolano experimenta actualmente, algunas transformaciones, más de forma que de fondo ya que aún no se han definido las tesis pedagógicas bolivarianas. En la escuela, institución típicamente liberal burguesa, se siguen reproduciendo las ideas y los valores de la dominación; los cambios apenas si han rozado la elemental concepción del hombre como ser g nerico.

Las directrices del gobierno presidido por el Comandante Hugo Chávez Frías en este Estado transicional, sustentado en los preceptos constitucionales, propende a la formación del venezolano como *ciudadano republicano* según los cánones neoliberales decretados por la UNESCO en las Conferencias de Jomtien y Dakar. El Ministerio de Educación (2004) ha prescrito, entre otras cosas, que para refundar a la República y construir el nuevo modelo de sociedad se necesita formar nuevos (as) ciudadanos (as), nuevos (as) republicanos (as) (13); en una escuela que sea “...la réplica de la nueva república” (14), “...el eje clave en la trilogía Estado-Sociedad-Territorio (...) donde el ser, saber, hacer y convivir se conjuguen para la réplica del modelo de desarrollo concebido en la Constitución” (15)

La formación del **Hombre Nuevo** no es tarea fácil, máxime si los referentes teórico-prácticos est n descontextualizados y se le asigna supremacía a los modelos ajenos más que a nuestras realidades. Es por ello que, como venezolanos crecimos como seres individualistas, enajenados, imbr-

cados en una sociedad a través de la ley del valor. Revertir esta tendencia implica un sano ejercicio de búsqueda pedagógica, de actualización de nuestros referentes teóricos.

El *Materialismo Histórico* de Marx y Engels puede ayudarnos en esta tarea de insertar al hombre venezolano en su contexto real, concreto y vivo, en donde converjan, dialécticamente, la historia, la sociedad, el ambiente y las circunstancias. También, para fracturar la tendencia psicologista de la educación y con ello elaborar lineamientos de la pedagogía científica para el Sistema Educativo Bolivariano, donde se recojan los esfuerzos históricos del pueblo revolucionario, se analicen los problemas esenciales de la Venezuela de hoy desde una óptica clasista y se estimulen las fuerzas emergentes para que avancen en la transformación de nuestra realidad contemporánea.

A mediados del siglo XIX Marx y Engels esbozaron algunas tesis de naturaleza pedagógica, desdeñadas muchas de ellas por la importancia que le asignaron otros a sus escritos económicos, políticos y sociológicos. Por su contenido filosófico, significaron un salto cualitativo, si se les compara con la pedagogía burguesa de la época, en contenidos, objetivos y fines de la enseñanza y la didáctica, en la definición de la relación entre libertad y comunidad, la educación del hombre y del ciudadano, la formación y el trabajo, el desarrollo integral de la personalidad.

Estas tesis las encontramos en obras escritas por ambos filósofos, de un elevado contenido humanista. Entre otras, *Reflexiones de un joven sobre la elección de una carrera*, *las Cartas de Wuppertal*, *la Sagrada Familia*, *la Ideología Alemana*, *la Situación de la clase obrera en Inglaterra*, *la*

Miseria de la Filosofía, *el Manifiesto del Partido Comunista*, *Manuscritos Económicos-Filosóficos*.

La profesión fue concebida por Marx en su esencia utilitaria para la humanidad y no como un acto banal individualista, ambicioso y pasajero, si de lo que se trata es de integrar a la persona a la vida y al compromiso por la transformación social. Aseveró: (García Gallo, 1977, p. 28):

...Cuando hemos elegido la carrera que nos permite actuar del mejor modo por el bien de la humanidad, las responsabilidades que asumimos entonces no podrán vencernos, pues representan el sacrificio que realizamos por el bien de todos.

Marx y Engels le asignaron siempre a la educación un carácter clasista; más aún, tratándose de la sociedad capitalista, donde el fin supremo de la burguesía es acumular la mayor cantidad de capital. Si la educación es una de las formas de la conciencia social, un instrumento de las clases detentadoras del poder, la burguesía la va a utilizar para fortalecer y reproducir sus intereses de clase valiéndose de intelectuales e ideólogos elaboradores de la teoría pedagógica.

También le atribuyeron a la educación un doble papel: el de garantizar la reproducción de las clases dominantes y subyugar a las desposeídas y como arma de lucha contra la opresión, *“...como un arma de la revolución que derroca el orden capitalista, que concibe la realidad de un modo real, sin falsas ilusiones, y que la transforma mediante el trabajo colectivo”*. (ob. cit.: 46).

Para construir a la nueva sociedad, dicen Marx y Engels, la educación puede servir para vincular la vida práctica concreta con la revolucionaria siempre y cuando la clase

ductora del proceso supere su ignorancia, se prepare ideológicamente y actúe en consonancia con el análisis científico de los hechos acaecidos; para:

...analizar las fuerzas productivas, los hombres de cada época, sus necesidades y relaciones; investigar sus condiciones reales de existencia y considerar al hombre como autor y al mismo tiempo actor de su propio drama. (ibid: 54).

El educador está llamado a cumplir un papel significativo en la construcción de esa nueva sociedad proporcionándole a las jóvenes generaciones el descubrimiento de su esencia, el saber real sobre la sociedad y los mecanismos para su transformación.

A partir de 1849, Marx y Engels desarrollaron otras tesis sobre la formación del Hombre Nuevo, definiendo a la política educacional como *el arma de la clase obrera frente a la burguesía*. Delinearon ciertos contenidos y métodos de enseñanza como por ejemplo la noción de la formación politécnica como formación integral capaz de conjugar la enseñanza tecnológica teórico-práctica sobre el proceso de la producción y las formas fundamentales del movimiento del cuerpo humano en el acto del trabajo, con la enseñanza de las ciencias naturales y el conocimiento de formas generales en las escuelas de trabajo. La pedagogía marxista se convierte, entonces, en la forma y el método para ... *“mostrar las causas reales, objetivas de la alienación; destruir las falacias idealistas y metafísicas según las cuales la alienación es un asunto exclusivo de la conciencia y que basta una filosofía crítica para superarla”* (ibidem: 82).

También abordaron otras tesis pedagógicas. La Educación sirve para reproducir la cultura como hechura del

hombre real y concreto y no como abstracción idealista al centrar la atención en el análisis de las condiciones de vida concreta de los hombres, de sus necesidades e intereses concretos, contradicciones y luchas. Sobre la relación hombre-ambiente dijeron que era indisoluble; si el hombre, en esencia, transforma la realidad mediante la práctica y no a través del pensamiento, entonces el pensamiento es también un asunto práctico y la verdad objetiva no es otra cosa que la expresión de su terrenalidad.

Sobre la conciencia afirmaron que ella es el producto y no la base de las condiciones de vida diaria de los hombres, de su trabajo y de su actividad cotidiana; si se reforma la vida social toda, entonces, también se reformará la conciencia. Para García Gallo (ibidem: 93) si... *“los educadores logran eficacia en su trabajo de transformar a los hombres, si contribuyen con su esfuerzo a la transformación revolucionaria de la sociedad; si participa de la “práctica revolucionaria” que los cambia a ellos mismos, entonces “el educador necesita ser educado” y “la mejor escuela es la revolución”.*

En cuanto a la dialéctica, Marx y Engels la diferenciaron de la metafísica definiéndola como el método que nos permite concebir a la educación en su variabilidad, desarrollo y transformación constante, al ser despojada de los esquematismos estáticos, en un contexto amplio de relacionalidad y de integración lógica e histórica, abstracta y concreta, teórica y práctica.

En fin, si de formar al Hombre Nuevo, al Hombre Socialista se trata, entonces la Educación Bolivariana debe servir para liberarlo de la enajenación, para integrarlo al complejo de individuos que hoy luchan por un mundo mejor y sin pobreza, capaz de

expresarse ampliamente en toda su completud y consustanciarse con la búsqueda de la realización plena. Un ser que se haga consciente de su ser social y de la necesidad de su participación individual y colectiva en todos los mecanismos de dirección y de producción de los avances y la apropiación del trabajo liberado. Un Hombre que construya una nueva concepción del trabajo, diferente a la del hombre-mercancía, con un alto sentido del deber social cumplido. Para el Che (2005: 25):

El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y nuestro trabajo y en la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo leninismo, a la causa de la humanidad.

En consecuencia, el Hombre del Siglo XXI, el Nuevo Venezolano debe ser el resultado de una nueva concepción pedagógica de la Educación, una modalidad educativa que involucre directa e indirectamente a toda la sociedad y al individuo mismo en su autoeducación consciente; una educación orientada hacia el trabajo social en el ámbito de una sociedad transformada en una escuela gigantesca para hacer realidad la Patria.

Una Patria de destino común, de desarrollo humano. Una Patria de Hombres, de nosotros mismos vinculados por la solidaridad y el futuro, donde reine la luminosidad de la apoteosis y la austeridad ética y moral. Una Patria Humana signada por el *Amor* como símbolo distintivo de la esencia del ser genérico; donde las

relaciones amorosas sean el mejor acicate de la organización social armónica y afectuosa entre semejantes capaces de sustentar un sistema productivo y de consumo donde prive la relación directa del hombre con su trabajo y con el producto de éste. Una sociedad, en suma, donde la principal preocupación de todos sea la vida y la felicidad.

REFERENCIAS

- Briceño Iragorry, M.** (1985). *La Historia como elemento creador de la cultura*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografías y Ensayos. No. 67.
- García Gallo, G.J.** (1977). *La concepción marxista sobre la escuela y la educación*. México: Grijalbo. Colección 70: 138.
- Guevara, Ernesto "Ché"** (2005). *El Socialismo y el Hombre en Cuba*. La Habana: Ocean Press.
- Ministerio de Educación y Deportes.** (2004). *La Educación Bolivariana. Políticas, programas y acciones. "Cumpliendo las metas Del milenio"*. Caracas.
- Mosonyi, E.E.** (1982). *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva. Serie Identidad Nacional.
- Reich, W.** *La familia autoritaria como aparato de educación*. (Documento en línea). Disponible: http://www.identidades.org/fundamentos/reich_familia_autoritaria.htm.
- Cortés, S.R.** (Comp.) (1960). *Antología documental de Venezuela 1492-1900*. Materiales para la enseñanza de la Historia de Venezuela. Caracas: Talleres Roto-Lito y Editorial Pregón.
- Valderrama, T.** (2000). *El vuelo de la mariposa amarilla*. Caracas: Editorial Esperanza.